

Los Tres cerditos

Anónimo



Había una vez tres cerditos que vivían contentos en el bosque.

El más pequeño se construyó una casita de paja.

El otro se construyó una casita con hojas y ramas.

El mayor se construyó una casita con piedras y ladrillos.

Un día llegó el lobo a la casita de paja y llamó a la puerta:

—Cerdito bonito, ábreme y déjame entrar.

—No quiero, lobo feroz, que me vas a matar.

Entonces el lobo se subió al techo de la casita y empezó a dar saltos hasta que la hundió.

El cerdito salió corriendo y se metió con su compañero en la casita de hojas y ramas. Poco después llegó el lobo a la puerta:

—Amigos cerditos, ábranme y déjenme entrar.

—No queremos, lobo feroz, que nos vas a matar.

El lobo se subió al techo y empezó a dar saltos hasta que hundió la casita.

Los dos cerditos salieron corriendo y se metieron con su otro compañero en la casita de piedras y ladrillos.

Poco después llegó el lobo y llamó a la puerta:

—Amigos cerditos, ábranme y déjenme entrar.

—No queremos, lobo feroz, que nos vas a matar.



El lobo se subió al tejado y empezó a dar saltos, pero la casita era muy fuerte y no se hundió.

El lobo bajó del tejado y llamó al cerdito mayor por la cerradura de la puerta:

—Oye, cerca del río hay un gran campo de remolacha. Si quieres, iremos juntos mañana temprano y traeremos mucha comida.

—Bueno —dijo el cerdito—, ¿a qué hora?

—A las seis.

El cerdito fue a las cinco y recogió la remolacha. Cuando vino el lobo a buscarlo, le dijo por la cerradura:

—Ya sé que me querías engañar. Por eso he ido antes que tú.

El lobo se puso furioso, pero probó otra vez.

—Mira, en el huerto de arriba hay hermosas manzanas maduras. Si quieres, iremos a recogerlas mañana a las cinco.

El cerdito se levantó a las cuatro y se fue a recoger manzanas antes que el lobo.

Cuando recogía las manzanas, subido al árbol, vio venir al lobo.

El lobo se plantó debajo del manzano y dijo:

—Ya te tengo. ¿Cómo están las manzanas?

—Están bien maduras y dulces. Toma, pruébalas —contestó el cerdito. Y tiró lejos una manzana.



Mientras el lobo iba a recogerla, el cerdito bajó del árbol y se fue corriendo a su casa.

El lobo, furioso, subió al tejado y quiso entrar por la chimenea, pero los tres cerditos habían puesto una caldera de agua al fuego, y el lobo cayó en el agua hirviendo.

Los cerditos bailaban de contentos, porque ya podían vivir sin miedo al lobo.

Fuente original: Había una vez..., 2000.

Ilustraciones: Renier Quer (Réquer)

Cotejo de obra: Leonid Torres Hebra.